



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Acerca de lo que no es admitido

Ana Laura Bastianello

Admitir apunta a dar entrada, aceptar, acoger algo. Ésta es una posibilidad que conviene cuestionar.

En un escrito de Freud titulado *La negación* (1925) hallamos algunas consideraciones del autor acerca de un modo particular y sumamente frecuente como puede aparecer comunicada una ocurrencia: adoptando la forma de un enunciado negado. Comentarios del tipo: “*No es que yo piense que (...)*”, “*No te quise decir que (...)*” –agreguemos luego el predicado que fuere. La interpretación, se nos indica, consiste en prescindir del “no” y extraer el contenido puro de la ocurrencia. Por consiguiente, si alguien había dicho: “*No es que yo piense que (...)*”, lo piensa; “*No te quise decir (...)*”, quiso. Eso que salió a la luz es un pensamiento reprimido; como tal, solo puede acceder a la conciencia a condición de estar negado, empleando ese *disfraz*. Y aunque quien haya pronunciado estas palabras pudiese, luego de alguna intervención de quien lo escucha, quizás, decir: “*De acuerdo, eso es lo que pensé*”, esto no necesariamente estaría dando cuenta de una *aceptación*. Sucede que la represión produce un divorcio entre lo intelectual y lo afectivo, de manera que **intelectualmente podría estar admitido algo que, en lo esencial, siguiera sin producir eficacia.**

La preocupación de Freud por aquello que no es admitido está presente muy desde los comienzos, aún si nos retrotraemos al *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), un texto inclusive anterior a la invención del psicoanálisis. Por esos tiempos, habiendo estudiado medicina e interesado en la neurología, es a sus colegas médicos a los que se dirige. Lo leemos refiriéndose a magnitudes y movimientos eléctricos, y con la hipótesis de que todos los fenómenos psíquicos serían paralelos a fenómenos neurológicos. Poniendo de lado ese marco neurológico que nos consta que desechó, la mira



Jornada anual: "Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje" – 2016.

está enfocada en las *defensas* y hay una clasificación de sistemas que propone –habla de *neuronas pasaderas/ impasaderas*-, de los cuales uno dejaría pasar rápidamente los estímulos, mientras que otro operaría como una suerte de *filtro diferencial* de ese flujo, oponiendo *resistencia* a que algunas representaciones alcancen carácter consciente. Esto nos pone sobre la pista de que muy tempranamente Freud se afirma en la convicción de que **hay algo que no pasa** –lo "*impasadero*"-, **algo que no entra, algo que no es admitido**. Es un punto distintivo respecto de cualquier psicoterapia. Todavía más, sostiene que una teoría psicológica debe poder explicar ese no-saber.

Entonces, bien: acerca de lo que no es admitido, ¿qué posibles destinos están en juego? ¿Qué distintos niveles de no-admisión podemos considerar?

Cuando Hyppolite lee *La negación*, invitado por Lacan, en el contexto de su Seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud*, distingue que hay en juego dos planos: por un lado, esa dimensión retórica, en donde se hace pasar algo, negado; pero, por otro, dice el filósofo, Freud nos lleva mucho más lejos, en tanto que ubica a la negación como una operación constitutiva del sujeto. Lacan destaca precisamente esa agudeza de la lectura de Hyppolite: el advertir que **la negación da cuenta de un momento de creación simbólica, un origen mítico del sujeto, en relación con una primera afirmación, que en alemán Freud nombra con el término *bejahung*. Significa que vamos a tener a la negación de la mano de una afirmación primera, constitutivas del sujeto del lenguaje, constitutivas del sujeto del inconsciente.**

Este asunto nos conduce al problema del juicio, dado que hablar del juicio es hablar del origen. Y aquí Freud marca una diferencia con el planteo de la filosofía tradicional, incluido su maestro Brentano. La filosofía tradicional comienza preguntándose qué es "lo verdadero" –es decir, lo que existe- como fundamento para cualquier juicio posterior. No habría posibilidad de pronunciarse respecto de una representación si antes no se le ha dado existencia, no se le ha dado realidad. Freud, en cambio, da vuelta esta consideración: para él **lo primero no es si algo existe o no, sino si algo *me gusta o no***. Lo que va delineando es que habría un yo-placer originario, todavía incapaz de advertir la oposición entre lo objetivo y lo subjetivo, incapaz de reconocer al objeto en cuanto tal, pero que sí puede pronunciarse en acto acerca de las cualidades de ese objeto. Lo pone a nivel de las pulsiones orales más primitivas: lo bueno es introyectado, comido, mientras que lo malo es expulsado, escupido. En este juicio de atribución se funda el mito de constitución subjetiva: a partir de algo que va a ser expulsado, negado, que no



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

se va a admitir, y como contrapartida lógica, algo que va a ser admitido, afirmado. Es desde ese yo-placer originario que se desarrolla luego un yo-realidad, encargado del *juicio de existencia*, pero **no hay existencia sin atribución, y esa atribución implica una primera afirmación, una admisión, una *bejahung***. Aún si algo dicho aparece negado –“*No es que yo piense...*”- eso implica necesariamente una representación y, por lo tanto, una admisión, una marca anterior. Todo juicio de existencia, independientemente de que esté articulado negativamente, es secundario a una afirmación previa.

De manera que está lo que se admite, lo que ingresa (*bejahung*) y está lo que no se admite, lo expulsado (*austossung*), fundando la idea de un “adentro” y un “afuera”... Son referencias a cierto “destino”, siguiendo la pregunta que orienta este recorrido. Ahora, ¿adentro/afuera de dónde?

Lacan da un paso más, combinando eso que queda expulsado, *austossung*, con la operación que está en juego en la alucinación del Hombre de los lobos: la *verwerfung*.

El término *verwerfung* no es el que Freud utiliza en *La negación*. Allí se lee *verneinung*. Tanto *verwerfung* como *verneinung*, como *verdrangung* (*La represión*, 1914) son algunos de los términos que la lengua alemana dispone para aludir a lo rechazado, a lo no admitido. Freud los usa en ese sentido corriente, pero específicamente en lo que hace a la *verwerfung*, le da un empleo técnico en dos textos: *Las neuropsicosis de defensa*, de 1894, donde distingue que éste es un mecanismo de defensa más enérgico y exitoso que la represión, y en *El hombre de los lobos*, de 1914, cuando se detiene en la alucinación visual de este sujeto, por entonces un niño de 5 años, y sostiene que ahí no se trata de una represión, sino que más bien eso que retorna en la alucinación es algo respecto de lo cual no se ha formulado un juicio de existencia.

Lacan lo pone de relieve, subrayando que no ha sido objeto de ninguna observación seria en la literatura psicoanalítica. Propone traducirlo por *cercenamiento*, en cuanto a que sería algo abolido de lo simbólico, expulsado fuera del sujeto –vale decir, *austossung*.

Eso que no fue admitido, que quedó expulsado, constituye lo real y es desde ese dominio que produce su retorno. Tal es lo que sucede con la alucinación, que se presenta como algo exterior; otro ejemplo son los *actings*, igualmente ajenos al sujeto que actúa, sin saberlo.



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Lo cercenado es otra cosa que lo reprimido. Lo reprimido tiene una inscripción simbólica y por eso puede retornar en ese dominio: los síntomas, los sueños, los fallidos. Lo cercenado, en cambio, está fuera del orden simbólico; carece de esa inscripción. Es lo opuesto a la *bajahung*, a esa afirmación originaria.

A modo de cierre, se desprende que lo no admitido plantea distintos niveles. Puede estar inscripto en el “adentro simbólico” (de ese “adentro” se trata para Lacan), sin que esto lo exceptúe de dificultades para ser “aceptado”; pero también puede haber quedado afuera de esa inscripción... Sus retornos darán la medida.

Bibliografía

- Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. En *Obras completas*, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*. En *Obras completas*, Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos»)*. En *Obras completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). *La negación*. En *Obras completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1954). *Los escritos técnicos de Freud*. El Seminario. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954). *Introducción al comentario de Jean Hyppolite*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1997.



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Lacan, J. (1954). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hyppolite, J. (1954). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
